

Tema Pastoral 2013:

Lourdes, una puerta de la fe

Tercer momento: El agua de la fuente



Como expresión de nuestro bautismo, la señal de la cruz nos es dada para abrirnos de manera permanente la puerta de la fe.

Expresar nuestra confianza en Dios, como podemos hacerlo tocando la roca de la gruta, nos hace entrar por la puerta de la fe. Pero haciéndose así más efectiva, nuestra relación con Dios saca enseguida a la luz nuestra relación con los demás como nuestro propio comportamiento en pensamientos, palabras y obras.

En Lourdes María dijo a Bernardita: « Rece a Dios por la conversión de los pecadores. Penitencia. Penitencia. Penitencia. Vaya a beber y a lavarse en la fuente. » Bernardita pone en práctica enseguida estas palabras. Para eso, se pone de rodillas al fondo de la gruta, escarba en el suelo, saca barro con el que se ensucia la cara, encuentra agua turbia que trata de beber. Finalmente encuentra agua clara que bebe y con la que se lava. Con estos gestos concretos, Bernardita representa la realidad de la condición humana y de nuestra propia existencia. Por el pecado (es decir por el rechazo de Dios que me separa de Él) pierdo mi imagen y mi semejanza de Dios. Esto es lo que significa el barro en la cara de Bernardita.

Dejando que el agua brotada del costado traspasado de Cristo en la cruz me purifique, me convierto en una nueva criatura. Es lo que realiza el agua del bautismo y cada encuentro con Jesús. Entre el pecado y la vida nueva está la conversión que es siempre abandono de mi camino, separación de mi error, para volver a Dios. Esta es la puerta de la fe que encuentro abierta en cada una de mis conversiones.

Jesús no condena a nadie. Ama a todos y deja que veamos nosotros mismos nuestro pecado, es decir, la ausencia de amor en nuestras vidas. En esta relación, como respuesta al amor con que Jesús nos ama, podemos nosotros arrepentirnos y recibir el perdón que el Señor nos da.

Cuando Pedro había negado a Jesús por tercera vez, cantó un gallo y Jesús, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de las palabras que el Señor le había dicho: "Antes de que cante hoy el gallo me negarás tres veces". Y, saliendo afuera, lloró amargamente. (Lc 22, 61-62)

Durante la peregrinación descubro que en la historia de la humanidad, como en mi propio corazón, "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia de Dios" (Rm 5, 20). Como Bernardita, como tantos peregrinos, puedo prepararme para realizar esos gestos de la peregrinación con recogimiento y entrar así por la puerta de la fe.

Un hombre declara: Vine a Lourdes con mi familia cuando era niño. Cuando estábamos en las fuentes, mis padres me invitaron a beber y a lavarme. Yo no tenía ninguna gana. Sin embargo, cuando empezaba a mostrarles mi mal humor una señora que estaba cerca de mí, dijo con voz muy suave: "Yo lo he hecho todo, como Bernardita". Como me intrigó la voz me volví hacia la persona y vi el rostro resplandeciente de esta mujer que acababa de beber y de lavarse con el agua de la gruta. ¡Qué felicidad en su rostro! ¡Qué alegría! ¡Qué hermosura! Esto me trastornó de tal manera que todavía lo recuerdo ».

Oración

Señor, lava mis oídos para que pueda oír tu Palabra y la de mis hermanos.

Señor, lava mis labios para que pueda darte gracias y decir a los demás palabras positivas.

Señor, lava mis ojos para que pueda ver tu presencia en el corazón de los que me rodean.

Señor lava mis manos para que pueda servir a mis hermanos como auténtico hijo de Dios.

Para profundizar en este tercer momento:

- Durante nuestra peregrinación a Lourdes podemos hacer nuestro examen de conciencia y podemos también recibir el sacramento del perdón y de la reconciliación. Para eso basta encontrarse con un sacerdote y decirle todo lo que Dios hace por nosotros y cómo, por nuestra parte, no respondemos al amor que Dios nos manifiesta.
- Si podemos tener esta vivencia, después de haber manifestado nuestro arrepentimiento, el sacerdote nos dará la absolución de nuestros pecados, es decir, el perdón de nuestras faltas y la gracia y, por tanto, la capacidad de luchar mejor contra las tentaciones.
- De regreso a nuestra casa podremos aprovechar todas las ocasiones de conversión que se nos presenten para entrar así por la puerta de la fe y, si podemos, seguiremos con la práctica frecuente del sacramento del perdón y de la reconciliación.
- Sin hacer necesariamente una lectura continuada, deberemos referirnos siempre que sea posible al Catecismo de la Iglesia Católica.

Acto de contrición:

Dios mío, me pesa de todo corazón haberte ofendido porque eres infinitamente bueno, infinitamente amable y te desagrada el pecado.

Hago el firme propósito, con la ayuda de tu santa gracia, de nunca más ofenderte y de hacer penitencia